





En el ojo del huracán

Javier Herrero

ojo de agua - ambiente educativo

 Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

 965.583.213 - 649.901.562

ojodeagua@telefonica.net

En el ojo del huracán

Javier Herrero

Un huracán es “un conjunto de nubes muy potentes y desarrolladas, vientos y rayos que giran alrededor de un centro de baja presión, denominado “ojo del huracán”, una zona de calma dentro de la tempestad”¹. La cultura maya cuenta con una leyenda mitológica sobre la génesis del mundo en la que Hurakán, el dios de las tormentas, el fuego y el viento, sopló y con su aliento alejó las caóticas aguas del inicio del mundo y creó así la tierra.

Estos últimos meses en *ojo de agua* estamos viviendo probablemente una experiencia mítica, iniciática. Una experiencia de una intensidad tal, de una potencia tan virulenta y desbordante, de una fortaleza tan descomunal que, personalmente, que para poder compartirla sólo puedo compararla a las dos experiencias que han producido una revolución más radical en mi vida hasta el momento; me estoy refiriendo a la muerte de mi padre, primero, y de mi madre, posteriormente. Estas experiencias significaron para mí, como decía, una revolución en mi vida; y utilizo la palabra revolución con toda la intención, pues revolución en su primera acepción -puramente mecánica- significa giro, vuelta (precisamente, el movimiento utilizado por el huracán para desatar su poderosa energía); pero también en su sentido figurado como cambio radical en cualquier cosa².

La constelación de circunstancias que estamos viviendo de un tiempo a esta parte están significando por un lado, una tensión, una angustia, una incertidumbre, una desazón de proporciones insuperables desde una actitud de propósito consciente, de sentido común, de lógica cartesiana. En una palabra, que, desde un punto de vista puramente racional -esto es, calculando costes y beneficios (económicos, pero también personales, emocionales, familiares y de salud, mental y física)- la aventura en la que estamos embarcados no cobra mucho sentido.

Sin embargo, esas mismas circunstancias nos muestran otras facetas. Está, por ejemplo, la faceta de la creatividad. Me atrevería de decir que ya tenemos larga experiencia en afrontar situaciones aparentemente insolubles en las que logramos encontrarnos, sin saber muy bien cómo, con ideas, argumentos, personas o hechos que nos facilitan la disolución del nudo gordiano de turno. A veces, no pocas veces, nos preguntamos cómo, por qué ha sucedido algo que nos ha sacado del último apuro, ¡cómo es posible! Mi amiga Olvido, ella misma en una aventura similar a la que nosotros estamos viviendo, no hace sino preguntarnos tras cada crisis, tras cada obstáculo: “...¿qué?, ¿otro milagrito?” Y es que tenemos la sensación, tenemos la percepción, tenemos la intuición, de que no todo depende de nosotros mismos; de que la vida, tal como nos adelantaba Mauricio Wild en alguna conversación, nos daría todo lo que necesitáramos, aunque sólo lo justo, si lo que estábamos haciendo era

¹ Sáez, Cristina (2006) “*Cuando el cielo se enfurece*”, Conocer la ciencia, nº 6, p. 32

² Moliner, María (1991), Diccionario de uso del español, Ed. Gredos, Barcelona.

coherente con la vida. Es esto tan propio de la cultura española que viene a decir que “dios aprieta, pero no ahoga”. Debe ser por eso, pues no encontramos otra explicación a los “milagritos” que nos acompañan.

En muchas ocasiones definimos nuestro camino en el desarrollo de este sueño como una aventura y es verdad que viviendo con intensidad aventuras como éstas, no necesitamos parques de atracciones, montañas rusas, emociones audiovisuales vicarias o virtuales o producto alguno de la industria del entretenimiento. Las emociones derivadas de los acontecimientos que estamos viviendo surgen por doquier y las cosas maravillosas que nos suceden desatan emociones profundas anudadas hasta entonces en lo más hondo de nuestro inconsciente y permiten que afloren sentimientos que nos reconcilian con la vida, con el corazón, con la esperanza...

Sí, porque estas últimas semanas hemos cosechado mucha esperanza. A mediados de septiembre, en medio de la que -hasta la fecha- ha sido la crisis más aguda en las obras, nos desplazamos hasta Orense para participar en el II Encuentro Internacional de Ecología del Agua. Es el agua la que nos proporciona tal esperanza. Allí hemos aprendido sobre la naturaleza desconocida del agua: el elemento, quizá, más común de la naturaleza, el más humilde, el más abundante, el más esencial para la vida y, probablemente, por todo ello, también el más desconocido.

El hecho es que somos agua.

Un feto humano es agua en un 95%. Una cría humana es agua en un 80%. Una persona adulta es agua en un 70%. Por debajo del nivel del 50% de agua en nuestro cuerpo, no hay vida. También el 70% de la superficie del planeta que habitamos, del planeta que –paradójicamente- llamamos tierra, es agua. ¿Será porque nosotros mismos somos agua que nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras voces, nuestros cantos, nuestras intenciones tienen la capacidad de transformar la estructura molecular del agua, tal como han puesto de manifiesto las investigaciones del profesor Masaru Emoto?³

El trabajo de este médico alternativo especializado en la investigación de la naturaleza del agua desde hace más de 25 años (y cuyo trabajo cuenta con el apoyo de Naciones Unidas a través de su programa “Agua para la vida”) comenzó fotografiando -mediante microscopio- cristales de agua previamente congelados. Para ello, tuvo que construir una cámara de frío en la que instalar el laboratorio en el que llevaría a cabo el manejo del experimento de fotografiar los cristales del agua congelada antes justo de que se derritieran. Tras meses de intentos infructuosos para lograr una fotografía adecuada, finalmente logró fotografiar un cristal de agua. A partir de ese momento recogió agua de distintos lugares y fotografió sus cristales. El agua contaminada de las ciudades no forma cristales sino formas amorfas, formas sin forma, mientras que en el agua de manantiales de agua pura, los cristales nos muestran una singular belleza. En las ciudades en las que el agua corriente es potable y existen criterios de desinfección menos estrictos, el agua cristaliza de forma muy

³ Emoto, Masaru (2003), Mensajes del agua. La belleza oculta del agua, La Liebre de Marzo

hermosa. El agua cristaliza en formas hexagonales y el cristal de cada agua es un cristal distinto y diferente, aún siguiendo este patrón común del hexágono regular. En estos primeros datos ya se ponen de manifiesto conexiones entre aspectos aparentemente inconexos tales como el grado de pureza y contaminación del agua con el grado de acercamiento a un patrón regular geométrico armónico.

Una posible lectura de estos datos puede establecer una relación entre el resultado de nuestra forma de tratar o maltratar el agua (digamos, clorándola o fomentando del uso de pesticidas y abonos químicos que se filtran a los cada vez más escasos ríos superficiales y subterráneos que nos surten con el agua que “necesitamos” para vivir) con la ausencia de cristales o cristales deformados. Las fotos de los cristales que nos muestra el profesor Emoto también ponen en relación la pureza del orden natural de las cosas con la belleza, con la experiencia puramente estética, artística, por un lado, y con la armonía geométrica, matemática, por otro. Esta palabra que ahora surge, armonía, es importante porque nos presenta nuevas conexiones, nuevos ángulos de visión de la realidad que vienen a poner de manifiesto, aún más, la complejidad de la realidad que habitamos. Pitágoras ya investigó hace 2.500 años la relación entre las notas musicales y los números enteros, la armonía de la vibración –que es la música- y la armonía de la proporción –que es esa rama de la matemática que denominamos geometría- y, -en ambos casos, la experiencia sensorial, ya sea acústica o visual, la experiencia sensorial placentera alimenta nuestra necesidad de percibir belleza.

La armonía nos ha traído la idea de vibración. La vibración más sencilla de entender es la del sonido: cuanto más corta o más larga, cuanto más gruesa o más delgada, cuanto más tensa o más relajada la cuerda de la guitarra, del piano, del violín, distinta vibración. Ajustando, pues, esos parámetros y distribuyéndolos en el tiempo (ritmo) podemos crear esas sensaciones placenteras que tan agradables nos parecen y que calificamos como armónicas. Pero esta idea de vibración también nos ofrece otra nueva conexión; esta vez, con el ángulo de visión de la realidad desarrollado por la física. Desde tiempo inmemorial ha sido interés del ser humano descubrir el origen de la vida, descifrar su misterio. El filósofo griego Demócrito fue el propulsor del atomismo como explicación del universo hace más de 25 siglos. En esa búsqueda el ser humano ha intentado descubrir los elementos más sencillos que componen la vida. Así, la visión simplificada de la ciencia nos dice que la célula es el organismo vivo más sencillo que existe (aunque, en realidad, no es tan sencillo definir la frontera entre lo que está vivo y lo que no lo está). Al continuar la búsqueda se desciende un escalón más y se descubren moléculas esenciales para consecución de procesos catalíticos (reacciones químicas en el interior de la célula) imprescindibles para la supervivencia de la misma célula que es un unidad en sí misma, pero –al mismo tiempo- necesariamente requiere de interacciones con su entorno más inmediato para sobrevivir. Así, entramos en el terreno de la bioquímica, esto es, la química de lo biológico, la química de la vida. Hemos de recordar que la química es el ángulo de visión de la realidad que intenta describir las interacciones de los algo más de cien elementos

conocidos y descritos en la tabla periódica de los elementos. También conviene recordar que las diferencias entre estos distintos elementos químicos tienen que ver con su composición subatómica (y con ello descendemos un escalón más en proceso de descripción de los "ladrillos" esenciales que componen la vida), esto es, con el número y disposición de protones, neutrones y electrones que los forman, según aprendimos.

Permítaseme un paréntesis aquí para describir que, nuevamente, la realidad, es más compleja, mucho más compleja, y que resulta que existen muchas más partículas subatómicas. Está el fotón; está el grupo de los leptones, que incluyen al neutrino, al electrón y al muón; y está la clase de los hadrones, que se han clasificados en dos subgrupos, el de los mesones, que abarca al pión, al kaón y a eta y el de los bariones, entre los que se encuentran el protón, el neutrón, lambda, sigma, cascada y omega. Para rizar más el rizo, cada partícula tiene su correspondiente antipartícula y, además, en esta enumeración sólo se han mencionado las partículas más estables de duración más larga, porque la inmensa mayoría de las partículas conocidas son muy inestables y se desintegran tras un cortísimo periodo de tiempo (una millonésima de segundo) dando lugar a otras partículas, algunas de las cuales pueden volver a desintegrarse hasta que surja una combinación de partículas que sea estable.⁴ O sea, que 1) sólo podemos llegar a explorar una muy pequeña parte de la realidad subatómica, 2) que ésta es tremendamente inestable y que aparece y desaparece en una danza cósmica en la que 3) estas partículas no pueden ser definidas en términos de propiedades de la materia sólida y concreta, sino en términos de pautas de probabilidades en forma de ondas, esto es, que las "partículas elementales carecen de significado como entidades aisladas y sólo pueden ser entendidas como interrelaciones o correlaciones (...) las partículas subatómicas no son "cosas", sino interconexiones entre cosas y éstas, a su vez, son interconexiones entre otras cosas, y así sucesivamente".⁵ Esas relaciones, esas interconexiones, son la trama de la vida, el punto en el que la materia y la energía se funden, en el que la mente y la materia forman una necesaria unidad.

Vemos, pues, que la naturaleza dual de los "ladrillos elementales" de la vida, la naturaleza de partícula (materia) y onda (energía) es intercambiable. Llegar a este punto era necesario para explicar el siguiente paso que se atrevió a dar el profesor Emoto que consistió en exponer muestras de agua destilada a distintos tipos de música (o, lo que es lo mismo, a distintos tipos de vibración) - clásica (Beethoven, Mozart, Bach,...), música terapéutica, música tradicional, heavy metal o música famosa de Japón- tras lo cual se congelaba para posteriormente fotografiar su cristal. Nuevamente, el agua mostró la belleza de sus innumerables formas, salvo en los casos de la música heavy metal y la música comercial. La conclusión es, pues, que la vibración de la música afecta

⁴ Capra, Fritjof, (2000) El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental, Ed. Sirio, p. 292-293

⁵ Capra, Fritjof, (2002) La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos. Ed. Anagrama, 4ª ed., p. 49-50

al agua y a los cristales con que ésta “responde”. Yendo un paso más allá, el doctor Emoto pensó en exponer muestras de agua a las palabras o a la vibración que éstas crean, pues no es lo mismo gritar ¡Tonto! que decir “Qué tonto eres” de manera cariñosa. Se decidió, pues, por “hablarle” al agua. Cogió dos muestras del mismo agua que utilizó para el experimento con música y en cada uno de los dos frasquitos colocó una etiqueta. En una se decía “Gracias”; en la otra, “Estúpido”. Los resultados son sorprendentes, pues muestran que la intención, el pensamiento -y no sólo la vibración física que se emite a través de la articulación de los sonidos- produce reacciones en el agua: belleza si gracias; amorfo, si estúpido. Resulta interesante resaltar aquí también los diferentes resultados de la exposición del agua a las palabras “Hazlo” y “Hagámoslo”.

Otras variaciones del experimento fueron mostrarle al agua el nombre de algunas personas o de dioses o personajes mitológicos. En una variación diferente se tomó un agua destilada básica que no formó cristal al ser fotografiada. Después colocó una imagen de un niño sonriente bajo el frasquito de muestra de esta misma agua y cuyo cristal al ser fotografiado muestra una belleza y armonía insólitas. Sobre esta variación se han realizado ya muchas pruebas en las que se toman muestras del agua de un río, de un lago o un manantial contaminado o no. Se convoca a un grupo de personas para una ceremonia de agradecimiento al agua del río y se toma una muestra después de la ceremonia y se fotografían las dos muestras comparando los resultados antes y después de haber expresado o comunicado esos sentimientos de agradecimiento al agua.

El señor Emoto relató que realizaron una de estas ceremonias de agradecimiento al agua en las islas Hawai en marzo pasado. Se reunió un grupo de personas frente al mar y realizaron ese ritual. Una vez acabado, muchas personas se fueron, algunas permanecieron aún en el lugar. Aproximadamente a la media hora de haber terminado, apareció un grupo de ballenas que se detuvieron cerca de la costa, frente al lugar en el que se había realizado la ceremonia e hicieron ciertos movimientos coordinados que los presentes interpretaron como un tipo de comunicación. También relató cómo en México, en una ceremonia con indígenas aztecas a la que se había sumado un grupo de indios hopi del norte que traían su propia agua para compartir en un ritual común, al acabar el mismo apareció en el cielo un águila (el águila es el símbolo de la bandera de México y en la cultura indígena un mensajero de dios). El águila se colocó sobre el grupo de personas y voló en círculo sobre las cabezas de los presentes por 6 veces.

He de decir que, personalmente no profeso ninguna religión, tampoco el señor Emoto, pero no es menos cierto que la razón consciente no es ni será capaz de resolver el misterio de la vida. El hecho es que la respuesta del agua en forma de cristal cuando se la expone al nombre de cada una de las cinco religiones con más seguidores del mundo, son cinco cristales diferentes, pero todos ellos bellos. No menos bello es el cristal con que nos responde el agua cuando le mostramos los nombres unidos de esas cinco religiones.

Quisiera aquí reproducir el texto con el que se inauguró este encuentro a la orilla del río Miño y que es un mensaje del agua, un mensaje del río a las autoridades de la ciudad y que dice así:

En nombre del agua

Soy el Agua de tu Vida.

Soy el río de tus Sueños.

Soy la voz de la Naturaleza que corre por tus Venas.

Soy tu madre.

Soy la Madre de tus Hijos y de los Hijos de tus Hijos.

Soy el Eco de tus Anhelos.

Soy el Espejo de tu Autoestima.

Soy el Peso de tu Dignidad.

Soy tu Valentía.

Soy tu impulso Vital.

Soy tu presente Continuo.

Soy tu Claridad.

Cómo decirte, sin negar tu futuro, que eres libre de seguir destruyendo.

Te destruyes a ti mismo y en el camino arrasas con tu negación Lo Demás.

Si aún no te cabe más, ama profundamente a tus hijos.

Crear que todo lo mejor es posible es hacer que todo lo mejor sea posible.

Es buenos días a la Vida.

Es agradecer en Silencio.

Es actuar desde el Centro.

Es dejar de Actuar.

Cómo decirte que el Camino de la Ciencia es el camino de las Preguntas, no el de las Respuestas.

Cómo decirte que con cada muerte inocente,... que no hay una muerte banal.

Cómo decirte que tus hijos podrían no tener futuro sin que tú no tengas un presente rodeado de agradecimientos sinceros.

Cómo decirte que el único margen es un compromiso contigo mismo y con los demás, como si comprendieses de una vez que ellos son tú mismo

La Grandeza de la Democracia es que sea Democrática,

Que permita compartir,

Que permita encontrar nuevos caminos juntos,

Que permita cuidar y sentirnos cuidados.

Sois la Autoridad de Este Pueblo y Yo, el Agua, soy vuestra Autoridad.

Soy la Autoridad de Todos los Pueblos. Y lo soy por estar al servicio de la Vida.

En nombre de la Naturaleza de los Seres Vivos os invito a reflexionar y a reorientar vuestra existencia.

Escuchad mi voz en los humildes. Pensad y actuad.

Si hay futuro, es un presente de coherencia y de verdadera libertad.

Siempre juntos, siempre en lo que une, siempre en el no juzgar.

Es posible que si alguien me ha acompañado hasta aquí se pregunte qué tiene que ver todo esto con su hijo, con la educación, etc... No me atrevería a formular ninguna conclusión después de todo lo descrito, pero no querría dejar de poner de manifiesto el hecho de que cuando más lejos se ha llegado a investigar sobre el mundo, la vida, la materia, lo que se han encontrado son relaciones, interrelaciones y que esto es, de alguna manera, la materia prima con la que se moldea nuestro ambiente educativo.

"Aquí y ahora", vivir en presente continuo o, si se quiere de otra manera, vivir continuamente en presente, porque todo lo que nos ha sucedido siempre nos ha sucedido en el presente, es también punto de conexión entre nuestra propuesta educativa y la atmósfera que se respiraba en todo este encuentro del que sólo hemos descrito la información que nos compartió Masaru Emoto, si bien es necesario decir que estuvo la visión de la física a través de un investigador español, Fidel Franco, que ha demostrado, explicando el principio de Arquímedes a la luz de la teoría de campo unificado, que la constante gravitatoria, que desde la visión de la física mecánica es una constante universal, no es tal constante con lo que se derrumba uno de los dogmas de la física mecanicista newtoniana en cuya visión lineal aún se ampara toda la cultura en la que vivimos. El profesor Franco también habló de la autoorganización como tendencia natural de los cuerpos en la naturaleza y puso el ejemplo de un grupo de "rotores de motores muy débilmente acoplados que llegan a sincronizarse (esto, es, rotar a la misma velocidad) si se espera un tiempo suficientemente largo."⁶

De gran interés fue también la aportación de Jordi Orús titulada "Las cuentas claras. El agua punto de partida de un economía ecológica" en la que afirmó que "todo lo que existe tiene valor" y abogó por la creación de redes de empresas con un compromiso ético y solidario que permitan crear una masa crítica de actividad económica tal que haga posible la transformación de nuestro ecológicamente insostenible sistema económico. La intervención del médico Carmelo Bizkarra titulada "Cualidades de un persona sana, cualidades de una sociedad sana" también tuvo un gran interés al poner en relación la salud de nuestro ecosistema social y de sus miembros individuales con sus respectivos valores éticos y sus consecuentes hábitos de vida. También conocimos presentaciones de aplicaciones concretas para la purificación del

⁶ Franco, Fidel (2006) "El Principio de Arquímedes desde la perspectiva del campo unificado", II Encuentro Internacional de la Ecología del Agua, Orense



agua, así como un precioso acompañamiento artístico (musical, teatral y audiovisual) de gran belleza y emoción.

Todo ello nos ha sucedido, como decía la principio, en medio de una profunda crisis en nuestro proyecto vital, una crisis que, junto con las que ya hemos superado, intentamos aprender a afrontar manteniéndonos en la serenidad del ojo del huracán, manteniendo la confianza, la esperanza, el amor y la gratitud a la vida por todos los regalos que nos está ofreciendo, procurando tomar conciencia y celebrando cada día, cada hora, lo más importante: que hoy estamos vivos alineados en el sentir, el pensar y el actuar. Conscientes de la furia que desata alrededor, pero sin dejarnos arrastrar por ella. Todo ello con los pies bien asentados en la tierra, con toda la humildad de que somos capaces, tal como nos aconsejó Rosa María Labayen, la presidenta de la Asociación de Amigos de Emoto quien, cuando me acerqué para hablar con ella para explicarle quién era y qué hacía, me dijo: "...yo no soy nada, no soy profesora, ni médico, ni científica, sólo soy una simple ama de casa al servicio de su familia que se ha enamorado del agua. (...) Y tú, ¿qué tal te llevas con tu mujer?"

Autodidacta, número 19, otoño 2006